

CANTO RODADO
ANA GAITERO

GALLOS

Estamos en tiempo de águedas y cantan los gallos. Nada nuevo. Iban a cambiar el mundo y parece que sólo han cambiado la corbata por la coleta y la pistola por la dialéctica. No aprietan el gallo, pero escupen pólvora. El duelo de Podemos tiene todos los ingredientes de aquellos combates decimonónicos entre hombres que se desafiaban por una mujer o se retaban para medir su bravura.

Cada uno de los gallos, aunque aquí no se cuestiona el liderazgo de Pablo Iglesias, sólo la amplitud de su poderío, dicen, lleva su propia corte de padrinos y madrinan para dar fe de la fortaleza con se van a enfrentar en el campo de batalla de Vistalagre, una antigua plaza de toros, por cierto, convertida en palacio de música, de deportes y de congresos.

En el corazón de Carabanchel, allí donde Madrid respiraba olor a pueblo y a novelas de Pío Baroja, muy cerca de la pradera de San Isidro y del antiguo penal que ya no existe. Allí se retan las dos candidaturas que concurren a la segunda asamblea de Podemos. Segundas partes nunca fueron buenas.

En la mili

Ayer se abrieron en la plaza digital las votaciones. Ya se verá quien canta más. Y veremos si Podemos sobrevive a Podemos. Si van a Vistalagre a darse un baño de masas o el hervor que les hace falta. Son tan jóvenes que no les va nada bien ese lenguaje viejuno, como cuando Errejón, que tomaba biberón cuando se acabó en España el servicio militar obligatorio, dice que no se puede mandar a toque de corneta. ¿Quién sabe lo que es un toque de corneta aparte de los militares profesionales?

El problema no es el debate. Son los términos y la escenografía. Y que no es que se les vaya la fuerza por la boca, porque son jóvenes y tienen mucha energía, sino que han logrado dar la impresión de que sólo ellos dos es-



ES TIEMPO DE ÁGUEDAS
Y SE PELEAN LOS
GALLOS. EL DUELO DE
PODEMOS TIENE LOS
INGREDIENTES DE LOS
RETOS DECIMONÓNICOS.
FALTAN ÁGUEDAS
TODO EL AÑO

tán en juego en el debate. Han confundido y no han logrado involucrar a las huestes más allá de esa especie de aristocracia que se ha inmatriculado, como la iglesia los bienes de los pueblos, alrededor de los líderes.

En la plaza

Es tiempo de águedas y se pelean los gallos. También en el PSOE. Ya han salido otros dos a trotar por las carreteras de la piel de toro. Patxi López, de parte de Susana Díaz, y Pedro Sánchez, surgido de entre las cenizas de la voladura programada de su dirección.

Están en las mismas que Podemos. Uno quiere ir a Nueva York y el otro a California. Es decir, uno quiere mantener el statu quo del viejo PSOE de aparatos, barones y demás parafernalia cargada de testosterona, y el otro está dispuesto a acercarse Podemos. Vade retro.

Más vale que salga algo bueno de Vistalagre y del próximo congreso del PSOE. Más equipos y menos líderes. Otra forma de hacer política de verdad. Porque mientras la izquierda se bate con sus gallos en la arena (sólo queda Izquierda Unida en los cuarteles de invierno), en Ciudadanos siguen la senda del PP y sólo canta uno. Donde dije digo, digo Diego.

Albert Rivera se ventiló las primarias en Coslada con su candidatura única en menos que canta un gallo. Y se proclamó líder de un partido liberal-progresista, socialdemócrata y de izquierda moderada. Ni un tenor es capaz de entonar semejante partitura política.

Y como la política sigue siendo cosa de gallos, qué menos que rodearse de una cohorte femenina para engrandecer su porte. De verdad, qué aburrimiento de líderes, qué poco han cambiado los tiempos y cuánta falta hace que las mujeres dejen de ser águedas una vez al año. Por derecho y también por deber. Por responsabilidad. Águedas todo el año. No comparsas de las peleas de gallos.



LA RESPONSABILIDAD DE LA IZQUIERDA

ANDRES ABERASTURI

Se está repitiendo hasta la saciedad que los desbarajustes que hoy vive Podemos es un problema de simple liderazgo personal, de celos, de traiciones, de bisoñez. Y todo puede ser verdad, pero no creo que sea sólo eso. En Podemos, desde siempre ha habido un problema de fondo que, en parte, puede que venga derivado de sus propios orígenes, el aula de una facultad con una pizarra en la que todo es posible. Podemos traía la frescura de la justa indignación frente a la vergüenza; traía la teoría de una sociedad más justa; Podemos se sabía la teoría de memoria pero nunca ha sido capaz de explicarnos de verdad cómo hacerla realidad. No voy a hablar de Venezuela como ejemplo porque sé que les molesta y es otra historia.

El caso es que estaban inundados de entusiasmo cuando llegaron al poder y al Congreso y su primera batalla fue la visibilidad; el gallinero que lo ocupen los parias. Y tenían razón, pero no deja de ser un síntoma. Engulleron a IU, que ya no pinta nada, y los que les acompañaron en la aventura empezaron a exigir independencia a la hora de decidir y gestionar. Luego llegó el capítulo de la cal viva y lo que hoy seguramente es el problema de fondo aunque lo encarnen dos personalidades: Podemos tiene que elegir entre estar en la calle con la gente que rodea el Congreso o estar en el Congreso rodeados por parte de la gente que les ha votado.

En resumen, al margen de la guerra de nombres, la cuestión es —simplificando mucho, claro— si lo que conviene es

dar miedo (Iglesias) o dar amor (Errejón), estar fuera o estar dentro. Pero que nadie de derechas se congratule de esta situación. Esa izquierda que hoy se encuentra en un laberinto de muy difícil salida —tanto PSOE como Podemos— desangrándose cada día más y con un peor pronóstico para su recuperación, no sólo es importante en una democracia sino absolutamente necesaria. Ahí está la Historia para demostrarlo y tarde o temprano Europa y el capitalismo tocarán fondo. Es ahí donde una izquierda nueva, limpia y posible debe emerger otra vez para evitar las tentaciones extremistas. Ojalá se dieran cuenta los nombres que por encima de ellos están los pueblos, está el futuro de todos y no la gloria efímera y engañosa de unas primarias o de un congreso.

VANESSA
CARREÑOVIDAS
INSATISFECHAS

Cuántas personas insatisfechas con su vida conoce usted? Ya le digo yo que muchas, aunque la mayoría se lo callen o ni lo sepan. Unas se darán cuenta un día de repente, cuando se desmoronen por cualquier tontería. Otras hace tiempo que no sienten ni ganas ni ilusión. Y también las hay que saben que su vida no les satisface porque no es suya, sino la que otros eligieron para ellas.

Lo cierto es que, entre enterarse y no enterarse de que su vida ya no le motiva, la primera opción es mucho mejor. Porque al menos tiene la oportunidad de cambiarlo. Sin importar que los demás le digan que no tiene de qué quejarse. Si a usted no le gusta su vida, es motivo más que suficiente para cambiar algo.

Así que empiece por preguntarse: ¿Es ésta la vida que quiero? ¿Quiero seguir así dentro de diez años? Si para entonces nada hubiera cambiado, ¿cómo me voy a sentir? Y si sí hubiera cambiado algo, ¿cómo me voy a sentir? ¿Me arre-



pentiré si no hago algo ahora? ¿Qué es lo primero que necesito cambiar para sentirme a gusto y feliz con mi vida? Muchas veces las respuestas a esas preguntas le llevarán a romper con personas importantes, con trabajos estables, con caminos sólidos y con maneras de vivir que creía suyas para siempre. Pero si quiere volver a ilusionarse, a tener objetivos que le motiven y a encontrarle sentido a su vida, tendrá que tomar decisiones.

Y la primera de ellas probablemente sea dejar de ser su peor enemigo. Es decir, dejar atrás todos esos miedos, esas creencias limitantes y esas ideas preconcebidas sobre cómo deberían ser las cosas. Ahora no es momento de eso, ahora lo que toca es conectar más que nunca con su fortaleza interior y esa confianza que, seguro, usted también tiene.

No se conforme con una vida que no le satisface y no la deje en manos de otros, que nadie va a ser feliz por usted. Recuerde que lo que pasó ya no se puede cambiar, pero lo que va a pasar lo decide usted hoy, aquí y ahora. Y si tiene miedo, estúpido, es buena señal. Significa que se está enterando, felicidades.